

Es cura en Ciudad Oculta. Lo llaman «Chueco». Todos los miércoles acompaña el reclamo de jubilados en el Congreso, donde aguanta los palazos y el gas pimienta. No cobra la asignación de la Curia, sino que vive de su trabajo como obrero y albañil. Una “camicharla” entre los murales del barrio: qué hacer con la vida, Bergoglio, el Indio, el peronismo, y una lista de cosas importantes.



**El padre Chueco en Ciudad Oculta. «A veces viendo las injusticias, uno dice, ¿qué le pasa a Dios, que está mirando para otro lado?»
Fotos: Juan Valeiro/lavaca.org.**

Aparece como desde la nada con su bicicleta, levanta una mano para hacerse ver y luego nos acompaña por el laberinto de un barrio de nombre inquietante para quien no lo conoce: Ciudad Oculta.

Vamos saludando a la gente, lo que en mi barrio casi nadie hace, y yo tampoco.

El hombre cuenta algo curioso: se ha propuesto no hacer cosas importantes ni vistosas en su vida.

Reconoce que busca a Dios.

“Medio que se esconde. No se deja encontrar mucho. A veces viendo las injusticias, uno dice, ¿qué le pasa a Dios, que está mirando para otro lado y no a los pobres? Es como un reclamo, ¿no? Como decirle: dale amigo, en algún momento tirá un centro para este lado”.

Su nombre secreto es Jorge Romero.

Todos lo conocen como el cura Chueco, sacerdote que hace 25 años decidió renunciar a la asignación económica mensual de la Curia. Desde entonces sus tareas religiosas son ad honorem, y vive de su trabajo como obrero y albañil. Aunque en estos tiempos, se sabe, el trabajo se ha puesto metafísico: no se deja encontrar mucho.

Le sonrén unas vecinas que salieron con sus sillas al pasillo a buscar algo del sol que medio que se esconde.

El hombre lleva gorra y anda de civil.

Embroma diciendo que el barrio, de tan urbanizado, hoy parece del primer mundo.

Nombre oficial: Villa 15.

“Para mí es parte de Mataderos” aclara desafiando a los mapas de la Ciudad Autónoma que ubican a Ciudad Oculta en Villa Lugano.

Hasta los años 70 el barrio de Mataderos se llamaba Nueva Chicago, como el club verdinegro que concentra las mayores dosis de fe y devoción de la zona.

La historia del nombre es misteriosa.

El barrio nació con las familias que trabajaban en los mataderos y hacían sus ranchos cerca del Arroyo de la Sangre, como llamaban al Cildáñez por el que fluían las consecuencias del matadero.

Hace cien años había una curtiembre que tapaba las primeras casas de la villa.

Hace medio siglo el intendente militar porteño de la dictadura Osvaldo Cacciatore ordenó levantar unos muros para que quienes fueran a la cancha de Vélez durante el Mundial 78 no vieran la villa, que quedó etiquetada para siempre como **Ciudad Oculta**.

Spoiler: no lo mataron, no lo atraparon, y la foto se convirtió en un símbolo de resistencia, titulada *La Argentina de Milei*. En lugar de intentar zafar Chueco fue dejándose llevar empujando a su vez a los prefectos y girando hasta que cayó con cuatro de ellos. Razona: “Es usar la fuerza del enemigo en favor propio”.



Foto de Tadeo Bourbon, con Chueco como protagonista durante una represión a las marchas de jubilados: *La Argentina de Milei*.

LOS SUPERHÉROES

«¿Vamos a caminar por el barrio?», propone este hombre clase 1965, cuatro hermanas mayores. Mamá María Margarita era ama de casa y le leía cosas del Evangelio, y papá Jorge Andrés era agrimensor de Vialidad Nacional. Vivían en Constitución, Buenos Aires, y se movilizaban en un escarabajo.

“Mi viejo no era peronista pero era muy de San Martín y Rosas. Yo era amigo de los más chicos de los Abal Medina (familia católica y peronista). En verano me mandaban a lo de mi abuela a General Pintos, cerca de Junín. Ahí conocí a grandes y chicos que trabajaban en el campo y fueron mis superhéroes. Martín, Jorgito, el Negro, Don Pedro, Huguito, el Lito. Yo quería ser como ellos, que domaban, hacían alambrados, afilaban los cuchillos con piedras, criaban animales, vacunaban vacas, jineteaban ovejas. A los 6 años ya ensillaba caballos y montaba. No me importaba Batman, ni ser empresario, ni tener plata. Ellos eran mi modelo, y eran peronistas. Aprendí a valorar esa sabiduría que no viene de la universidad ni del estudio sino de la vida”.

El niño Jorge se enganchó a los 15 en Acción Católica.

“Coordinaba para llevar chicos a jugar al fútbol, iba a hospitales, a conventillos, preparábamos juegos pero también la idea era hablar de

algo más: los sacramentos, esas cosas. Empecé a rezar un poco y un día le dije al curita que estaba allí, Guillermo Rodríguez Melgarejo que después fue obispo de San Martín, que estaba pensando entrar al seminario. Me contestó: esperaba que lo dijeras”.

En el seminario Jorge jugaba al fútbol de 4. “En un partido uno me dijo ‘Chueco’, y me quedó el apodo para siempre”. Su función era como tantas cosas que intenta actualmente: detener ofensivas rivales, raspar si hace falta, aguantar el pressing, ir al ataque asociándose con sus compañeros, patear al arco si se puede, tirar centros (como los que le reclama a Dios) buscando un cabezazo eficiente y/o milagroso.



Chueco en el barrio, con Ayrton y Simón
("Chicos como ellos van a transformar el mundo").



Fútbol en la villa, esperando que la realidad tire algún centro.

Foto: Juan Valeiro / lavaca.org

LA CARA DEL PAPA

Ya había descubierto algo: “Para mí era obvio que Dios estaba en los pobres. Así que quería ir a vivir a una villa, hacer cosas por los demás. Cuando empecé como cura, mi confesor o director espiritual o llámalo como quieras, era Jorge Bergoglio, que era arzobispo. Pero resulta que me mandaron a la parroquia San Pantaleón en Mataderos, y yo quería venir a Ciudad Oculta. Lo llamé a Bergoglio para que hiciera algo, pero me dice ‘no sé, llámalo a Guillermo’. Yo me guío por la lealtad, y dije: bueno, listo. Nunca más lo llamé ni fui a verlo a Bergoglio. Una boludez, pero preferí correrme. Y de San Pantaleón me vine directamente para aquí, a Nuestra Señora del Carmen, la capilla de Ciudad Oculta. La única instalada sobre un pasillo en una villa”.

Más allá de la desobediencia, siguió viendo a Bergoglio en las fiestas patronales del barrio.

“Estaba siempre con gesto adusto. Le pedíamos que cambiara la cara y él decía que estaba rezando. También le pedíamos que se jugara un poco más por los pobres, los inmigrantes, los desalojados. Contestaba: ‘Con los medios no hablo’. Por uno de esos desalojos, en Villa La Dulce, en 2001, **con un grupito de cuatro curas renunciamos a cobrar la asignación de la Curia porque veíamos que la Iglesia no se definía frente a eso y la gente decía: nos transaron. Habían puesto a un cura que terminaba negociando con el gobierno de (Aníbal) Ibarra. Nosotros quedamos en el medio y ahí dijimos: no queremos más esa plata de la Curia, como si fuese plata de sangre.** También ahora uno pide que se jueguen. Sería lindo verlo a García Cuerva (arzobispo porteño) acompañando una marcha de jubilados”.

Bergoglio fue elegido Papa en 2013. “Se transformó totalmente” se asombra Chueco. “Antes andaba con cara de orto, perdón, yo hablo mal, y ahora desparramaba sonrisas por el mundo. Dije: O le cayó el Espíritu Santo y lo convirtió, o se dio cuenta de que tenía que cambiar. Eso sí, como Papa fue Maradona, el mejor, una bisagra en la historia. Venía del fin del mundo, como él decía, pero también venía de las villas”.

Chueco ya había hecho otra elección, incorporándose a los Curas en Opción por los Pobres, garantía de que jamás le va a faltar algo que hacer.

NUEVA CHICAGO

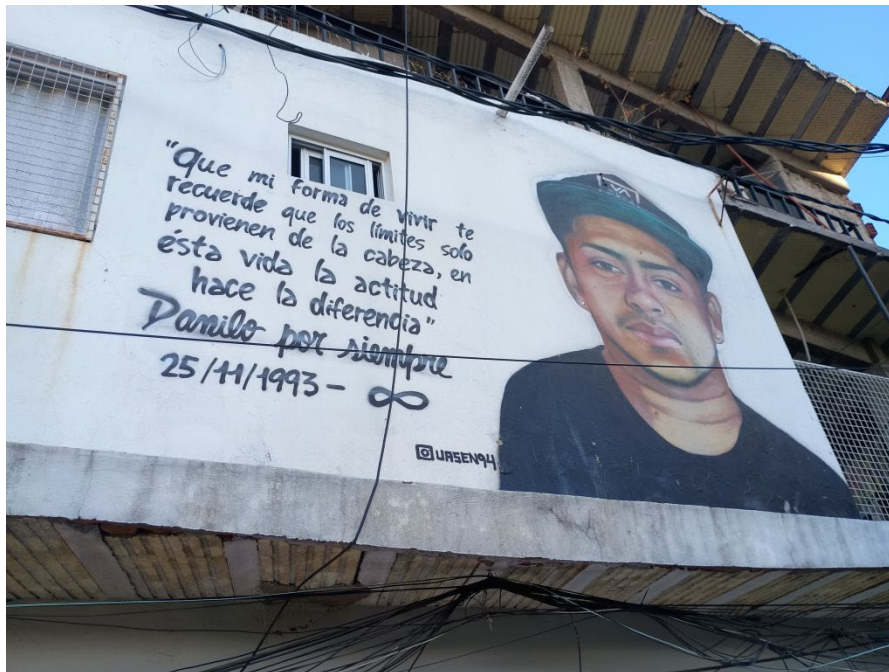
La camicharla (como decía el economista Pablo Levin) va serpenteando entre murales de homenaje a Chicago y a chicos muertos de Ciudad Oculta.

Cuenta Chueco sobre Danilo Barreto: “No se le desarrollaron las piernas, andaba en silla de ruedas, creó una radio, le enseñó ajedrez a los chicos de la villa, estaba en el Instituto de Formación Villero y en el Centro Recreativo, en sus cumpleaños se juntaban 500 personas en la canchita de fútbol al lado de su casa. No podía caminar pero volaba. Tuvo infecciones urinarias y se murió en el hospital”.

El velorio fue presidido por la barra de Chicago llevando en andas el ataúd por Ciudad Oculta.

Frase de Danilo pintada en la pared de su casa:

“Que mi forma de vivir te recuerde que los límites solo provienen de la cabeza, en esta vida la actitud hace la diferencia”.



El Mural de Danilo en Ciudad Oculta.

También hay murales de Seba, Thiago, Tito, otro Tito y Lucas: “A él lo mató un vecino, a él lo encontraron muerto, a él lo mató otro pibe de un tiro, a él no me acuerdo”. Al lado de la cancha de césped sintético, en una caja de cristal, está la Virgencita de Chicago con la camiseta del club.

Chueco aprendió todos los trabajos de construcción: “Parrilla, tronco, base de columna, encofrado, losa, revoque, pintura, levantar paredes, poner desagües, caños de agua, de gas, hacerte la cloaca. El trabajo físico me gusta, y más en grupo. Es una manera de estar con otros, y también una forma de espiritualidad”.

Nos cruzamos con Omar, más conocido como Púa, panadero de Ciudad Oculta, que pinta su aldea: “En 2011 la cosa estaba mejor que ahora. Yo llegué a hacer 10 bolsas diarias de 50 kilos, 500 kilos. ¿Sabés cuánto amasé hoy? 30 kilos de harina. En un momento éramos 10 trabajando. Hoy estoy solo porque no me da. Es lo único que tengo para mi familia”.

No lo dice quejándose, sino descriptivo. Mensaje a Chueco: «A ver cuándo venís, chabón».

En el camino el cura dice: “Así estamos todos. Hace un rato, a las 3 de la tarde, comí unos fideítos: almuerzo merienda y cena”.

Se ríe: nunca se sabe cuánto poder tiene la gente capaz de reírse pese a todo.

Agrega: “Me pasó un par de veces de ver familias que comen a las 6 de la tarde. ¿Cenan temprano? les digo. No, es el almuerzo y la cena. A los comedores están viniendo a pedir comida personas que antes eran las que te donaban”.

QUÉ QUERÉS HACER CON TU VIDA

Nos cruzamos con Ayrton y con Simón, del centro cultural Casa Villera. “Chicos como ellos son los que van a transformar el mundo” anuncia Chueco. Ayrton narra que armaron una cooperativa de trabajo que hace obras de albañilería por toda la ciudad.

“Trabajamos con pibas y pibes que tienen problemas de consumo. Tenemos la cuadrilla Perón para obras y la cuadrilla Evita para hacer indumentarias a pedido. Mostramos que los pibes pueden no ser delincuentes ni adictos. Tienen acompañante terapéutico y todo parte de una pregunta: ¿qué querés hacer con tu vida?”.

Ayrton plantea dos cosas mientras ordena tarros de miel Abejita Nacional para vender: “Soy peronista, y tenemos un pensamiento muy crítico hacia la política”.

Sobre política partidista dice Chueco: “¿Cristina presa y Macri suelto? Vamos: me parece que hay varios que tendrían que estar más presos que ella”.

Sobre el gobierno:

“Viven en otro mundo, el enemigo es la persona jubilada, discapacitada, enferma, el que tiene cáncer, los nenitos enfermos. Quieren que la gente se muera. Que no exista ni moleste más. Todo lo que no produce plata hay que matarlo, que desaparezca. Es muy evidente, cualquiera se da cuenta. Por eso rompen el trabajo. Los varones somos limitados, si no tenemos trabajo no les podemos dar nada a los que queremos y nos destruyen: no podemos amar ni dar. Las mujeres tienen más capacidad de armar otras formas de amar”.

Mira hacia adelante: “Igual el problema no es Milei, el verdadero problema son los que están atrás sosteniéndolo”.

¿Y qué pasó para que termine existiendo un gobierno así?

“No se escuchó a la gente, a los que todos los días están. A estos pibes como Ayrton les sigue pasando, por eso descreen de la política que es chiquitaje.

Cuando ganaron Alberto y Cristina fue porque Macri hizo todo mal. No fuimos tan buenos como dijimos, ni volvimos mejores. Y ahora es parecido: si Milei pierde es porque nos está haciendo mierda a

todos. ¿Pero nosotros qué hacemos? No veo qué se hace. Lo que sí veo es la enorme capacidad de la gente para juntarse, cocinar algo en la esquina, cagarse de risa pese a todo, estar con los demás si hay que sufrirla. ¿Sabés qué? No ser anónimos. Aquí todos nos conocemos. Todos somos alguien. Y ese es un gran poder”.

Seguimos caminando y Chueco cuenta: “El tema de la droga le pasa a gente que antes hacía tortas fritas, y ahora tiene que subsistir vendiendo lo que sea. Pero en grande es algo que viene desde arriba, para que la gente esté anestesiada y no transforme la realidad. Si a la gente le das la oportunidad, te cambian el país. Es lo que no quieren, por eso bajan fierros, balas y droga. Así que olvidate, está todo planificado y regenteado por el poder y las fuerzas de seguridad. Acá habrás visto varios policías en motos, poniendo cara de tigre, pero desde siempre todo lo manejó la brigada 48 y todos lo sabíamos. Dale amigo: ¿vos estás todo el día en la calle y no sabés nada? El antídoto de todo esto lo van a ir encontrando los pibes que tienen una capacidad enorme para transitar entre la muerte y la vida. Para estar en el infierno, y después ser luminosos”.

Le pregunto al constructor: «¿Y cómo se construye en lo social?»

“Te decía que no hago cosas importantes y vistosas –un hogar, un evento– porque entonces vienen y te quieren llevar a que las hagas en otro lado. Y yo quiero estar en el barrio viviendo con la gente. Mi lista de cosas importantes es hacer repulgues de empanadas para las ferias, inflar globos en los cumpleaños, acompañar en las malas al que está roto, construir hermandad, amistad, compañerismo, construir familia, ser leal, cumplir la palabra. No sé si se entiende. Es tomar partido todo el tiempo. Yo sufrí el desprecio en carne propia por vivir aquí. Entonces tomo partido por la gente con la que no solo elijo vivir sino con la que aprendo y comprendo”.

EL NO-INFIERNO

El cura albañil logró permanecer en el barrio, con la expectativa de que Dios levante la cabeza y tire un centro para este lado.

Haciendo –sin esperar– esa construcción de cosas no importantes-no vistosas, que son las mismas que se hicieron visibles últimamente tras la muerte de un indio, poeta y cantor de las ciudades ocultas que decía “si no hay amor, que no haya nada”, o “cuando la noche es más oscura se viene el día en tu corazón”.

Dice Chueco: “Lo conocí al Indio por los pibes de acá, porque lo sentían cercano no solo por las canciones sino por su cabeza y corazón. Son esas cosas de lo popular que se viven como un tesoro. Lo que hizo la gente al despedirlo fue un agradecimiento por mirar para este lado”.

Se emociona, y calla.

Caen el sol y las preguntas:

¿habrá ciudades que no sean ocultas? Y esta multitud que no forma parte de las farándulas y apareció con el alma partida ante la muerte de un poeta, ¿es gente invisible?

¿Habrá quienes no se resignen a los sucesivos ocultamientos de las vidas que laten en los laberintos?

Otro poeta llamado Ítalo Calvino imaginó hace mucho *Las Ciudades Invisibles*. No había estado cerca del Arroyo de la Sangre. Pero describió algo de lo que construyen en una conmovedora batalla cotidiana vecinas y vecinos como Chueco y tantas personas de tantos lugares que no son invisibles ni son ocultos.

“El infierno de los vivos no es algo que será; hay uno, es aquel que existe ya aquí, el infierno que habitamos todos los días, que formamos estando juntos. Dos maneras hay de no sufrirlo. La primera es fácil para muchos: aceptar el infierno y volverse parte de él hasta el punto de no verlo más. La segunda es peligrosa y exige atención y aprendizaje continuos: buscar y saber reconocer quién y qué, en medio del infierno, no es infierno, y hacerlo durar, y darle espacio”.

**ESTA PRODUCCIÓN FUE POSIBLE GRACIAS
AL APOORTE DE NUESTROS SUSCRIPTORES**



*Fuente: LaVaca.org